



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: La memoria del exilio republicano español en la era digital

Autor: Acevedo López, Guiomar

Forma sugerida de citar: Acevedo, G. (2022). La memoria del exilio republicano español en la era digital. En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (191-201). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA MEMORIA DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN LA ERA DIGITAL

Guiomar Acevedo López

INTRODUCCIÓN

El año 2000 marcó un hito en la forma de relacionarse con el pasado reciente de España de expertos, académicos y, más notablemente, de la sociedad civil, tanto en el territorio español como en Latinoamérica —hogar de un gran número de los exiliados republicanos supervivientes y de sus descendientes—. En ese año, en primera instancia, fuimos testigos del nacimiento en España de la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica* “a raíz de la exhumación de una fosa común en la que se encontraban los restos de 13 republicanos civiles asesinados por un grupo de pistoleros falangistas el 16 de octubre de 1936”.¹

El surgimiento de esta asociación, indudablemente, inauguró una etapa de discusiones en torno a la memoria de los sucesos de la Guerra Civil española y la dictadura franquista, que buscaban reivindicar historias silenciadas, no solo por la propia dictadura, sino también por el Pacto de Silencio de la Transición a la democracia española, al tiempo que se exigía verdad y justicia para los cientos de miles de víctimas de la represión franquista, durante y después del conflicto bélico.

Este esfuerzo de reivindicación solo puede entenderse en clave de una necesidad colectiva, impulsaba por las nuevas generaciones, por conocer el pasado. En palabras de Lourenzo Fernández Prieto:

El pasado se hace presente porque siempre estuvo ahí. Ahora sale a la luz, por el esfuerzo de quien lo guardó en depósito, y por la inquietud de una nueva generación que no acepta el pacto de la amnesia de la transición. La recuperación de la memoria histórica de los vencidos de la guerra,

¹ En <https://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

además de una asociación que merece reconocimiento, es un estado de ánimo histórico.²

Este estado de ánimo dio inicio, en segunda instancia, a un “giro mnemográfico” que se hacía eco de tendencias historiográficas previas, que habían repuntado a partir de la recuperación de la memoria del Holocausto, venían planteándose desde principios del siglo xx y “proponían a la memoria como un concepto clave para el desarrollo de las disciplinas histórica, antropológica, sociológica, literaria, etc., y que buscaban subrayar el problemático vínculo entre memoria y nación”.³

Este “giro mnemográfico” fuertemente reivindicativo y en búsqueda de resarcimientos concretos atrajo también a los descendientes del exilio español y llegó a Latinoamérica al año siguiente:

Hace casi 20 años, el 14 de abril del 2001, en el 70 aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, surgió *Morados*, un colectivo de descendientes del exilio republicano español, con espíritu incluyente y que, desde el primer momento, buscó incorporar a cualquier español que hubiese emigrado y perdido su nacionalidad al igual que los exiliados [...]. Este colectivo surgió con el objetivo de presionar al gobierno español para que reconociera su derecho de sangre a recuperar la nacionalidad española, pues las leyes de extranjería españolas planteaban serias limitantes para que, quienes se habían visto forzados, por motivos políticos o económicos, a abandonar su país.⁴

Tanto la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, como *Morados* tuvieron gran incidencia en España y Latinoamérica y compartían no solo su voluntad de develación del pasado reciente español sino también el hecho contextual, propio de la década en la que nacieron, de contar con nuevas herramientas para conectar con sus respectivas comunidades afines: sin duda, en ambos casos el Internet

² Lourenzo Fernández Prieto, *Facendo historia con memoria*, La Coruña, TresCtres, 2009, p. 55.

³ Guiomar Acevedo López, *Entre memoria y olvido. Ochenta años del pasado contemporáneo español*, México, Limusa-Morados, 2011, p. 19.

⁴ Alba F. A. López Martín, “Morados, para conservar la memoria: descendientes del exilio republicano español, justicia histórica y recuperación de la nacionalidad española”, en G. Acevedo López y A. Santana [coords.], *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español*, México, CIALC-UNAM, 2021.

jugó un papel decisivo en el cumplimiento de sus objetivos vía la rápida propagación y promoción de sus causas y la conexión directa con simpatizantes. Sin embargo, lo verdaderamente relevante de su uso del Internet es que ambos colectivos crearon redes de solidaridad antes de la era de las redes sociales: su vehículo, en primera instancia, fueron las listas de distribución de correos electrónicos.⁵

Desde entonces, el Internet ha sido un componente clave en los movimientos de recuperación y conservación de la memoria del exilio republicano español y con el surgimiento y popularización de las redes sociales, cada vez más grupos han ido surgiendo desde la sociedad civil. Igualmente, en el ámbito académico e institucional han surgido diversos proyectos colaborativos que hacen uso de tecnologías digitales en línea para rastrear datos y fuentes, al mismo tiempo que dan voz a los exiliados y sus descendientes.

El presente capítulo tiene como intención realizar un breve recuento de algunos de los esfuerzos que han emanado de estas estrategias digitales en línea, pues, en palabras de Teresa Férriz Roure:

Los entornos *web* impulsados durante los últimos años por los principales agentes de la memoria —exiliados y descendientes, instituciones políticas y sindicales, instituciones educativas y patrimoniales, y medios de comunicación— han cumplido funciones relevantes, sobre todo la reivindicativa —derecho a saber, a la justicia y a la reparación—, la conmemorativa —celebración de homenajes públicos a personajes, fechas señaladas, etcétera— y la didáctica —desarrollada por las instituciones educativas y patrimoniales—. ⁶

Por otra parte, el recuento de las estrategias digitales de recuperación y conservación de la memoria y la revisión de sus alcances nos permite reflexionar respecto a las formas que toma actualmente la memoria colectiva. Más allá de la constatación de que el Internet ha creado innumerables posibilidades para la creación de memoriales

⁵ En <https://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/> (fecha de consulta 22 de octubre de 2020). Véase también López Martín, *op. cit.*

⁶ Teresa Férriz Roure, “Redes del exilio de 1939 en Internet”, en *Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, núm. 4, 2017, p. 61.

digitales, es quizás oportuno analizar las formas en que la memoria colectiva se ejerce, practica y cultiva en y desde el Internet.⁷

LAS REDES SOCIALES DEL EXILIO ANTES Y DESPUÉS DE LA LEY DE MEMORIA HISTÓRICA

El carácter democratizador del Internet ha abierto las posibilidades del diálogo sobre la memoria de la Guerra Civil española, la dictadura y el exilio republicano, engrosándolo con nuevas voces desde la sociedad civil, por lo que el pasado reciente español ha dejado de ser asunto exclusivo de historiadores, para difundirse y reinterpretarse por sectores mucho más variados de la sociedad.⁸

En un primer momento, la digitalización de la memoria del exilio republicano, como veíamos, tuvo lugar vía listas de distribución de correos, que más adelante se complementarían con páginas *web*, *blogs* y foros. Algunos ejemplos, además de los ya mencionados ARMH y Morados, serían la *web* de la Asociación de Descendientes del Exilio Español, el *blog* Niños de Morelia y los diversos Foros por la Memoria.⁹

Más adelante, durante la segunda mitad de la primera década de 2000, la popularización la plataforma Facebook —y su traducción al español en 2008— dio como resultado un verdadero torrente de grupos, páginas y perfiles dedicados a la memoria del exilio.

Junto con la entrada en escena de Facebook, otro factor contribuyó a reavivar el interés en el exilio español y en la creación de plataformas y redes digitales sobre el tema: la entrada en vigor de la Ley de Memoria

⁷ Para ahondar en la cuestión de la construcción de memoriales digitales dedicados a eventos trágicos o catastróficos como un ejercicio de memoria colectiva, véase Timothy Recuber, “The Presumption of Commemoration: Disasters, Digital Memory Banks, and Online Collective Memory”, en *American Behavioral Scientist*, vol. 56, núm. 4, 2012, pp. 531-549. En <https://doi.org/10.1177/0002764211429364> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

⁸ Lidia Bocanegra Barbecho, “Identidad y pertenencia del exilio republicano español en la red Internet: generando memoria y cultura a través de las plataformas sociales digitales y el uso del Open Data”, en C. Olivieri y A. Ortega Santos [eds.], *Decolonizando identidades. Pertenencia y rechazo de/desde el Sur Global*, Granada, Instituto de Migraciones, 2017, p. 213. En 10.5281/zenodo.1312999.

⁹ En línea <http://descendientesexilio.com> <http://gatopardo.blogia.com/2007/010701-los-ninos-de-morelia.php> (fecha de consulta 22 de octubre de 2020) y <https://www.foroporlame-moria.info> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

Histórica en 2007. Una razón por la cual la Ley de Memoria se convirtió en el catalizador para el aumento en la producción de entornos digitales sobre el exilio fue, sin duda, la gran cantidad de apoyos económicos emanados de ella para proyectos de investigación y de difusión cultural que otorgó el gobierno español a ambos lados del Atlántico.¹⁰ Sin embargo, hay quizá otra razón: la ley resultó bastante escueta en materia de adquisición o readquisición de la nacionalidad española, lo cual, como hemos visto, había sido una demanda constante entre los descendientes del exilio en búsqueda de reivindicación y resarcimiento de daños. Por una parte, la ley planteaba límites temporales reducidos para el trámite pero, además, aportaba una restrictiva definición de la condición de “exiliado” que consideraba tal solo a quien hubiera salido de España en determinados años de la posguerra.¹¹

Sea como fuere, tras la entrada en vigor de la Ley de Memoria Histórica se puede apreciar un considerable aumento en la creación de *webs* y redes sociales del exilio republicano español.¹²

Después de Facebook, el exilio republicano amplió su alcance en otras redes sociales digitales como Twitter, YouTube o Instagram, con la apertura de cuentas individuales, colectivas e institucionales sobre el tema. Inclusive colectivos, comunidades y redes analógicas como el Ateneo Español de México o Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España, han procurado construirse una presencia digital, no solo con sus propias páginas *web*, sino haciendo uso también de las redes sociales digitales como Facebook y Twitter, pues les permiten mayor interconexión con sus asociados —así como con el público interesado en general— y les garantizan mucho mayor difusión de sus causas y actividades que los métodos más tradicionales como el correo postal.¹³

Al final, todos estos puntos de encuentro virtuales o estructuras sociales digitales aportan una gran cantidad de información relevante sobre el exilio: desde testimonios inéditos, fotografías, historias personales y familiares, documentos de archivo y datos duros, hasta reflexiones, debates y análisis que presentan varios grados de profundidad.

¹⁰ Bocanegra, *op. cit.*, pp. 213 y 214.

¹¹ Acevedo López, *op. cit.*, p. 64.

¹² Bocanegra, *op. cit.*, p. 213.

¹³ *Ibid.*, p. 217.

Así pues, estos entornos digitales cumplen diversas funciones, pues son al mismo tiempo “lugares” de interconexión, diálogo, creación y reconexión de comunidades, y repositorios de fuentes de un gran valor histórico.¹⁴

EL EXILIO EN PLATAFORMAS INSTITUCIONALES COLABORATIVAS Y DIGITALES

Con el auge del uso del Internet para propagar contenidos relacionados con la Guerra Civil española y el exilio republicano, más de una institución educativa o cultural ha aprovechado la ocasión para trabajar estos temas desde las tecnologías de información y comunicación, en tanto que creación de herramientas o plataformas relacionadas con la transmisión, procesamiento y almacenamiento digitalizado de la información; pero sobre todo comprendiendo “la capacidad de las tecnologías de la información y la comunicación para reinterpretar de forma novedosa un conjunto de datos de modo que estos puedan generar nuevos sentidos fuera de los canales y formatos tradicionales de transmisión del conocimiento científico”.¹⁵

Sin embargo, cabe señalar que, ya desde finales de los noventa, las universidades españolas habían mostrado un gran interés en este tipo de tecnologías. Prueba de ello es el nacimiento en 1999 de la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER) que “nació con el apoyo de la RedIRIS —transdisciplinaria y transnacional red informática de las universidades españolas— con el objetivo de difundir los avances de la investigación sobre el exilio”.¹⁶

¹⁴ En palabras de Luis Sanz Menéndez: “En el análisis de redes se describen y estudian las estructuras relacionales que surgen cuando diferentes organizaciones o individuos interactúan, se comunican, coinciden, colaboran etc., a través de diversos procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales; de este modo la estructura que emerge de la interrelación se traduce en la existencia de una red social. Las redes sociales son, por tanto, conjuntos de relaciones sociales o interpersonales que ligan individuos u organizaciones en ‘grupos’”. Luis Sanz Menéndez, “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7, 2003, p. 21.

¹⁵ Teresa Ferriz, *op. cit.*, p. 62.

¹⁶ *Ibid.* Cabe señalar que, en sus inicios, la REDER, al igual que la ARMH y Morados, también hizo uso de las listas de distribución de correos con la intención de entablar un diálogo entre el mundo académico y la sociedad civil.

Otro ejemplo del afán académico de promoción de proyectos horizontales y colaborativos de investigación científica y de difusión y conservación de la memoria del exilio republicano lo encontramos en el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), en cuyo caso, vemos que hace uso de su *web* para difundir sus investigaciones y explicitar su intención de recuperar el “patrimonio cultural y literario [del exilio republicano español]. Olvidarse del exilio, ahora que aún puede reconstruirse buena parte de su historia documental y literaria, sería su segunda muerte, acaso ya definitiva”.¹⁷

Por otra parte, además del trabajo colaborativo entre individuos, el trabajo colaborativo entre colectivos, redes o grupos, juega un papel fundamental en la creación de nuevos canales de difusión de contenidos relacionados con el exilio republicano español. Concretamente, la colaboración entre la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER), el GEXEL y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes hizo posible la creación del portal Biblioteca del Exilio, con el objetivo de digitalizar, para su conservación, una plétora de documentos y materiales ya editados o inéditos sobre el exilio republicano español, entre los que se incluyen publicaciones, diarios, cartas, fotografías y un largo etcétera; todos ellos, además, editados electrónicamente para garantizar su mayor difusión vía el propio portal *web*.¹⁸

Ahora bien, se debe aclarar que no todos los proyectos colaborativos o plataformas digitales interactivas y colaborativas sobre el exilio republicano español han tenido el mismo nivel de éxito. En efecto, mientras algunas, como el portal Biblioteca del Exilio, han representado verdaderos parteaguas, otras han tenido mucha menos incidencia.

Tal es el caso del Mapa Colaborativo del Exilio español en México, el cual fue impulsado en 2014 por el Laboratorio de Ciudadanía Digital, una iniciativa del Centro Cultural de España en México, Fundación Telefónica México y el Ateneo Español de México. Este mapa interactivo y, como su nombre indica, colaborativo, tenía como objetivo geolocalizar “la memoria de los exiliados” haciendo uso de los *locative media* (o medios electrónicos de comunicación funcionalmen-

¹⁷ En <http://www.gexel.es/presentacion.html> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

¹⁸ En http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_del_exilio/presentacion/ (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

te vinculados a una locación) para crear una narrativa espacial y artística, según la cual, cada “nodo” de información geolocalizado pudiera contener diversos materiales escritos o audiovisuales que narraran la experiencia del exilio en ese determinado lugar.¹⁹ La propuesta de una cartografía digital y narrativa resultaba interesante, sin embargo, una de sus virtudes resultó ser su mayor problema: la profunda dependencia al colaborador voluntario dispuesto a subir información a la plataforma. En un primer momento se buscó replicar el modelo del “editatón” de Wikimedia, con la creación de Mesas de Trabajo que buscaban reunir a varias personas interesadas en el proyecto para generar, subir y editar información para el mapa.

Sin embargo, ya sea por las dificultades tecnológicas que planteaba la plataforma, por la falta de difusión del proyecto, o por cierta falta de interés en el mismo, el Mapa Colaborativo del Exilio español en México solo consiguió la geolocalización de una centena de lugares y un acervo de alrededor de 200 imágenes y 36 entrevistas.

En cualquier caso, de todos los ejemplos antes citados, solo este último representa un verdadero ejercicio de cooperación entre académicos, estudiantes, activistas y ciudadanos interesados en el tema, lo que dio como resultado “la hibridación entre agentes, procesos y ‘productos’ de conocimiento”.²⁰

Otra iniciativa académica que ha logrado vincular interactivamente a diversos agentes de la memoria es el proyecto *e-xiliad@s*, cuyo objetivo es “recoger informaciones *on-line* acerca del exilio republicano español a partir de 1936-39 hasta el primer franquismo, desde el campo de la historia social, especialmente de género y contemporánea: de ahí su denominación *e-xiliad@s*”.²¹ Este proyecto busca la colaboración de cualquier persona vinculada con el tema, invitando al visitante o usuario a participar en el proyecto ofreciendo a la *web* su “memoria del exilio”, vía un formulario en línea que permite compartir relatos, imágenes o documentos, incluso de forma anónima, con el proyecto. Además, la información compartida con el proyecto es a su vez com-

¹⁹ En <http://ccemx.org/evento/mapa-colaborativo-del-exilio-espanol-en-mexico/> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

²⁰ Ferriz, *op. cit.*, p. 63.

²¹ En <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/proyecto> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

partida con el público general —descendientes del exilio, activistas de la memoria, estudiantes, investigadores, etc.— vía la misma *web*. De esta manera, *e-xiliad@s* ha logrado construir un acervo que “cuenta con cerca de quinientos archivos recopilados entre imágenes, documentos oficiales escaneados, artículos de prensa de la época, memorias, poesía, entrevistas, etc. Cuenta además con unas ciento cincuenta fichas de exiliados cumplimentadas asociadas a esos archivos. La mayoría de los datos están en acceso abierto, por decisión de los usuarios que aportan los mismos”.²²

En este sentido, *e-xiliad@s* ilustra lo que Teresa Ferriz propone respecto a la apertura del ámbito académico a los intereses de “los otros”, los descendientes del exilio, las asociaciones civiles, para generar desde la universidad —en este caso, española— nuevas estrategias que rompan con el “exilio fosilizado, ‘inventado’ durante la transición para su propia legitimación” y permitan realmente “reubicar el exilio en los relatos que nos definen como comunidad y, por supuesto, favorecer una ideal y necesaria apropiación de las vivencias de los exiliados por parte de los y las estudiantes más jóvenes”.²³

Naturalmente, esta propuesta es aplicable también a la universidad mexicana, en particular, o latinoamericana, en general; pues de ambos lados del Atlántico es imperativo, en el contexto global actual, “promover un nuevo conocimiento ‘emocional’ diseñando recursos didácticos que, gracias a la interiorización de una pluralidad de experiencias y subjetividades, faciliten la empatía y permitan trabajar —individualmente y en grupo— los valores de tolerancia, respeto y solidaridad hacia todas las personas que son expulsadas de sus países de origen”.²⁴

CONCLUSIONES

En las últimas décadas hemos sido testigos de un fenómeno particular en la manera en que colectivamente se recrea y resignifica el pasado y, en el caso del exilio republicano español, en gran medida, esto ha sucedido gracias a que contextualmente se conjugaron ciertos cambios

²² Bocanegra, *op. cit.*, p. 220.

²³ Ferriz, *op. cit.*, p. 63.

²⁴ *Loc. cit.*

en la forma de relacionarse con el pasado de la sociedad española, con el explosivo aumento en las formas y canales de comunicación entre individuos y colectivos que ha aportado el Internet.

Estos nuevos canales de comunicación dieron como resultado una gran conectividad entre individuos y comunidades, lo cual, a su vez, enfatiza la idea de que la memoria colectiva es una percepción común, generada socialmente, de un evento pasado.²⁵ En este sentido, además, en la actualidad vemos una tendencia académica por subrayar el papel de los medios de comunicación, en general, y los digitales, en particular, en la configuración nuestra la percepción del pasado y, por lo tanto, de las memorias individuales y colectivas. En palabras de Marita Sturken:

La cultura y la memoria individual se producen constantemente a través de las tecnologías de la memoria y están mediadas por ellas. La cuestión de la mediación es, pues, fundamental para la forma en que se concibe la memoria en los campos de estudio de la cultura visual, los estudios culturales y los estudios de los medios de comunicación.²⁶

Así pues,

los avances en las tecnologías digitales en los últimos años han influido significativamente en la forma en que realizamos un seguimiento de los eventos, tanto a nivel individual como colectivo. Las tecnologías digitales también nos han proporcionado enormes cantidades de datos, que

²⁵ *Cfr.* Ruth García-Gavilanes, Anders Mollgaard, Milena Tsvetkova y Taha Yasseri, “Memory Remains: Understanding Collective Memory in the Digital Age”, en *Science Advances*, vol. 3, 5 de abril de 2017, p. 1. En [126/sciadv.1602368](https://doi.org/10.1126/sciadv.1602368). El uso del concepto “memoria colectiva” de los autores del citado artículo —así como de la autora del presente trabajo— tiene como cimientos la visión de Maurice Halbwachs de que las memorias individuales solo pueden ser entendidas dentro del contexto de un grupo determinado, unificando al grupo o comunidad en el tiempo y en el espacio. Véase Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

²⁶ Marita Sturken, “Memory, Consumerism and Media: Reflections on the Emergence of the Field”, en *Memory Studies*, vol. 1, 2008, p. 74. En <https://doi.org/10.1177/1750698007083890> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

En el idioma original: “Culture and individual memory are constantly produced through, and mediated by, the technologies of memory. The question of mediation is thus central to the way in which memory is conceived in the fields of study of visual culture, cultural studies and media studies”.

los investigadores ya están utilizando para estudiar diferentes aspectos de nuestro comportamiento social utilizando procedimientos automáticos en muestras de datos mucho más grandes.²⁷

Estos datos, además, por primera vez favorecen de manera masiva al estudio de los exiliados “anónimos” a quienes los proyectos de memoria en línea, colaborativos e interactivos, dan voz y rostro. En palabras de Lidia Bocanegra:

Hasta ahora se había estudiado mucho a los exiliados de renombre: artistas, políticos, científicos; sin embargo se ha tendido a estudiar el exiliado anónimo de forma grupal. Gracias a determinados proyectos en línea que ofrecen datos inéditos de estos exiliados anónimos, se está empezando a analizar a los mismos de forma individual.²⁸

En este sentido, el Internet ha generado las condiciones para el surgimiento de nuevos modelos de remembranza, pues abarca una gran cantidad de información y permite incluir, no solo los datos abstractos de la memoria colectiva, sino también los datos específicos del conjunto de recuerdos individuales.

Dicho de otra forma, el Internet ha tenido un fuerte impacto en los procesos de recordar y, por lo tanto, en la memoria colectiva al convertir a esta última en un fenómeno observable y rastreable que se puede, incluso, medir y cuantificar a escala.²⁹

²⁷ García-Gavilanes, *op. cit.*, p. 1.

²⁸ Bocanegra, *op. cit.*, p. 219.

²⁹ Cf. Ruth García-Gavilanes, *et al.*, *op. cit.*, p. 1.